
EL HORNERO

REVISTA DE ORNITOLOGÍA NEOTROPICAL



Establecida en 1917
ISSN 0073-3407

Publicada por Aves Argentinas/Asociación Ornitológica del Plata
Buenos Aires, Argentina

Extrañas manifestaciones de algunas aves

Dinelli, L. M.

1935

Cita: Dinelli, L. M. (1935) Extrañas manifestaciones de algunas aves. *Hornero*
006 (01) : 077-081

www.digital.bl.fcen.uba.ar

Puesto en línea por la Biblioteca Digital de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales
Universidad de Buenos Aires

EXTRAÑAS MANIFESTACIONES DE ALGUNAS AVES

Por LUIS M. DINELLI

Estorninos y halcón. — Jovenzuelo aún pero ya cazador, anoté un caso que no podía y no traté entonces de explicar.

Yendo día tras día por la misma senda de campo al pasar por un lugar advertí que un halconillo, del género *Accipiter*, volaba a mi encuentro a regular altura. Entretanto, una bandada de estorninos (*Sturnus vulgaris*), no muy lejos del paso de la rapaz cantaba alegremente sin preocuparse del halcón, el que pasó y se perdió de vista.

Otro día, pasando por la misma senda y en el mismo lugar, vi el halconillo venir con la dirección de siempre y los estorninos posados en el mismo lugar.

De inmediato, al divisar a la rapaz, los estorninos dieron un grito de alarma, y velozmente alzaron el vuelo formando un grupo cerrado y con vigoroso aleteo y muy alborotados pasaron más arriba del halcón, al que acompañaron manteniéndose perpendicularmente sobre él, conservando la misma distancia.

Los cazadores saben que es peligroso para el estornino dejarse superar en altura por una rapaz. En ésta disposición los perdí de vista.

¿Qué motivo intervino para infundir la tranquilidad de un día y el espanto del otro día? Dejemos por el momento y pasemos a otra observación.

Potencia visual del cóndor. — Con un amigo, eminente botánico, acampábamos en la falda de un cerro, aproximadamente a 3.500 metros de altitud. Un día por la tarde revisábamos la falda del campamento coleccionando plantas. Yo que me ocupaba de zoología y había escondido mi arma al reparo de una peña, cuando observé a mucha distancia el planeo que creí de un buitre (*Cathartes*), que avanzaba hacia nosotros y seguí mirándolo con atención hasta cerciorarme de si se trataba de un cóndor, ave ésta que necesitaba para mi colección. Era precisamente un cóndor y tuve una débil esperanza de poderlo cazar, en mi avidez de coleccionista, por lo que aparté mi vista para no verlo más. Conozco el poder de la visión en las aves y esperé.

El cóndor llegó por fin encima de nosotros. Yo no lo miraba de frente, si no con vista difusa controlaba sus movimientos y su distancia. El ave,

maestra del planeo, se cernía en lo alto manteniéndose a la misma distancia, lejos del tiro de mi escopeta. Decepcionado ya empecé a bajar llevando mi arma. ¿Cuál no fué mi despecho al oír que mi compañero me avisaba risueñamente que el cóndor bajaba también para acercarse a medio tiro de él?



FIG. 1. — Paisajes tucumanos. Quebrada La Hoyada (1450 m.). Vista tomada desde el río. Habitat del mirlo de agua, *Cinclus Schulzi*.

Emprendí nuevamente la subida, fingiendo no preocuparme del ave, pero también el cóndor ascendía en la misma medida. Repetidas fueron las tentativas inútiles y repetidas fueron las veces que el ave se aproximó a pocos metros de mi amigo.

Fué por demás interesante y jocoso el proceder del cóndor que se alejaba de mi y se acercaba al botánico.

Un buitre domesticado. — He criado en el centro de la ciudad de Tucumán una hembra del buitre, *Cathartes atrata*, la que dejé libre con sus alas enteras para dejarla en condición de volar a voluntad. Ya adulta salía

acompañando otros buitres que, según parece, desde lo alto venían a esperarla, pero el ave no abandonaba del todo la casa adonde tenía segura su ración. Es ave mansa, cariñosa y asquerosa, nada más.

Después de un año de tanta constancia empezó a modificar su estada; solamente venía para devorar su ración diaria de carne alejándose enseguida, apresuradamente. En casa se sospechó que tal conducta debía responder a que el ave debía tener cría en lejano paraje.

Efectivamente: en el fondo de la casa vecina había un alto eucaliptus, cuando una mañana, con gran sorpresa de todos, aparecieron tres buitres



FIG. 2. — Pucsto en El Duraznillo. Camino de La Hoyada al Bajo de Anfama, Taquí (1600 m.).
Habitat del tiránido, *Elaenia strepera*.

posados en las ramas del frondoso árbol. Era la madre con dos hijos, traídos de algún bosque lejano.

La madre no tardó en bajar al patio, como de costumbre vino a pararse sobre mis hombros, luego pasó sobre la tapia. Los dos hijos nacidos y crecidos en la selva, al poco rato también bajaron, posándose sobre la tapia al lado de la madre, luego en el patio juntos fueron todos para devorar también la ración de carne.

La actitud y comportamiento de los hijos manifestaba claramente un gran temor, pero éste fué dominado por la orden de la madre, mientras nosotros desde la casa a poca distancia contemplábamos con estupor la conducta de los pichones.

Podría agregar otras muchas observaciones de la misma índole, pero creo que éstas tres, de tan distintas características entre sí, son suficientes como para permitir una conclusión.

Al presentar éstas observaciones deseo demostrar, ante todo, la potencia de la vista en las aves, tan grande que no tenemos ni una remota idea de su verdadero valor. Algo puede comprobarse estudiando el poderoso mecanismo del globo ocular de los cipsélidos.

Pero la parte más interesante de estas observaciones consiste en que nos demuestran que en los ojos de las aves están manifestadas todas sus voluntades, deseos y órdenes. Si bien un sordomudo llegó a producir alre-



FIG. 3.—Nevada en la cumbre San José, Cerro calchaquí, cerca de las lagunas (4.100 m.).
Habitat del furnárido, *Asthenes m. modesta*.

dedor de treinta expresiones o condiciones en la vista humana, creo que en las aves éstas son infinitas, como infinitas son sus necesidades o voluntades. No solamente este lenguaje es comprendido entre individuos de una misma especie o familia, sino que la comprensión se extiende en forma universal entre todas las especies vivientes de aves. Estas tienen pues, un medio de comunicación, un idioma.

Resumiendo: los estorninos comprendieron desde lejos las intenciones opuestas del halconcillo del uno y del otro día, clara manifestación proyectada por sus ojos.

El cóndor desde *gran distancia* comprendió por mis ojos que yo lo iba a cazar, pues ellos conocen el alcance del tiro.

Los pichones de *Cathartes* se dispusieron a obedecer a la madre para seguirla hasta cerca de la ración de carne.

Es justo pues que quien no tiene un idioma tenga y comprenda una vista expresiva.

Los cazadores, especialmente, están en condiciones de confirmar y aceptar lo dicho.



FIG. 4. — Laguna del Negrito, en las cumbres calchaquíes (4300 m.). Habitat de la gallareta, *Fulica cornuta*.

Estas observaciones me correspondían como viejo investigador en el ramo de ornitología; pero dejo a los entomólogos el estudio de los insectos en lo que se refiere a las comunicaciones recíprocas entre ellos, pues a veces nos entienden por funciones mentales.

Tucumán, Junio de 1933.